

Román, mi tesoro:

Te escribo estas líneas para contarte que este año, 2020, fue un año especial. En un abrir y cerrar de ojos, todo cambió. Se saturaron los hospitales, las fronteras se cerraron, no podemos salir a la calle. Te estarás preguntando ¿Por qué? y con el abuelo te contaremos ese porqué: a principios de este año, comenzó un virus llamado “covid-19”, más conocido como “coronavirus”, y se expandió por todo el mundo. Acá, en Argentina, llegó a finales de febrero y principios de marzo. Y allí comenzó una cuarentena estricta porque no nos podíamos tocar, ni estar cerca, porque el virus se contagia con el contacto.

Lo que no nos dimos cuenta, a lo largo de esta pandemia, fue que nos trajo una enseñanza; la importancia de PARAR. De parar a mirar a las personas que tenemos al lado, de priorizar los vínculos, del hacer por hacer sin pensar en el por qué y para qué. A lo largo de este tiempo aprendimos a VALORAR las pequeñas cosas, lo que antes pasábamos por alto, como por ejemplo: releer un libro, las charlas con la familia, conocer a los vecinos, valorar los abrazos y los besos. Nos enseñó la fragilidad de la vida, que no somos perdurables e imprescindibles. Que todo puede irse en un momento y que lo único que puede hacernos salir es unirnos, sin importar raza, género, religión, ideas políticas, unirnos como personas y cuidarnos como humanidad.

Y yo me pregunto: ¿Por qué nos da miedo parar? Porque quizás lo que nos da miedo es pararnos a pensar, a pensar si hemos sido felices y si esto terminará y si el viaje valió la pena. Y para nosotros el viaje valió la pena porque tenerte es la mayor felicidad, sos el mejor ejemplo del “sí, se puede”, de que de lo peor se puede salir y de que vale la pena seguir. Que una persona tan chiquita y tan llena de amor, un guerrero que supera cada día sus batallas, con miles de responsabilidades, nos demuestra de que después de la lluvia sale el arcoíris. Cuánta enseñanza nos diste a toda la familia, nos demostras día a día que sí, se puede y que nada es imposible.

Espero que cuando leas esta carta, seas tan feliz como nosotros lo somos cuando estamos con vos. Que sigas luchando por tus sueños, que nunca pierdas las esperanzas y nunca dejes de sonreír. Que seas tan fuerte como los sos ahora con solo 5 añitos. No te amo con todo mi corazón porque mi corazón deja de latir, te amo con toda mi alma porque el alma es eterna.

Con todo mi amor,

la abu Betty.